

El riesgo de una sociedad deshumanizada

Ellos estaban en el colmo del estupor...porque tenían la mente embotada.

Mc 6, 51-52

Por CARMELA NÚÑEZ LINARES

Inmersos todos en lo que se ha denominado Tarea Ordenamiento: centrada, como su nombre lo indica, en organizar la economía del país y su funcionamiento; tomando medidas en las que destacan la unificación monetaria y reformas salariales, así como de precios... Nos sorprende el nuevo año.

Con esta antesala enunciativa, me propongo invitar a la reflexión sobre el riesgo de aquello, que inevitablemente, se nos viene encima y que entró en vigor a partir del primero de enero, de este 2021. Aunque todos con un más o un menos, improvisaban cálculos, intentando dar “pie con bola” en el ámbito de la incertidumbre y desde un terreno fangoso de crisis sanitaria, que ha devenido catalizador de múltiples complejidades; nadie, en verdad, podría afirmar que estaba totalmente preparado para este *batacazo*. Palabra que alude a un golpe repentino; aunque podrían decirme que el cambio fue anunciado, explicado, ponderado y preparado. Pero nunca —respondería yo—, procesado en la experiencia, que sólo aún, comienza a vivenciarlo.

Me llama la atención, entonces, las maneras de afrontarlo como una realidad inicua, inminente... en la que la acción nos obliga y el pensamiento se retarda. En esta inversión de lógicas —a mi juicio—, el corazón queda relegado a un plano oculto, expectante, deseoso de un mejor momento para intervenir adecuadamente, como es su proceder. Mientras va y viene en sus constantes latidos, afirmando que es un órgano vivo, avoca-



do espiritualmente al amor y a la misericordia; el frío espanta en los criterios de procedimiento y en los postulados que justifican, o no, el por qué cuestan tanto los bienes y los servicios. Dos bellas y profundas palabras, que en su correcto empleo tienen una gran significancia para toda persona. En ellas se valora, sobretodo, la perspectiva del don en darse, que combinadas devuelven a la luz el “donarse” a ese otro, que es mi semejante. En esta rítmica de relaciones humanas es donde pretendo poner el acento reflexivo, inspirándome en el peligro de perder la noción fundamental: **Somos seres creados para la ternura, y no para la comercialización despiadada de nuestras esencias y virtudes.** Respetar al “ser ontológico” implica la comprensión de un tejido social del cual somos parte y función. Pertenecemos a una familia llamada humana, que imbrica a otros seres compartiendo en armonía con todo lo creado.

Miro, como en vuelo de pájaro, una dimensión abierta a la Caridad; una obligatoriedad que no escatima recursos ni modelos sociales incompatibles a ella. La inclusión, viene en auxilio del bien común para salvaguardar

los derechos ciudadanos: cultura, educación, salud, alimentación, recreación, otros. No importa el orden; sí importa el producto de estos, y muchos factores.

Aterrizando de la filosofía a la práctica, me suscita la anécdota de una amiga *manicure*, de muy buena fe, quien sin timidez ninguna pregonaba: “A mis clientes y amigos, cobro 80 CUP por el arreglo de manos y pies”. Y continuaba, después de esta agitación propagandística, con las atenuantes que la habían conducido a elevar el precio de su decente quehacer.

Esbozado con un ejemplo apenas, el posible entramado en la urdimbre de un pensamiento acomodaticio para la escala económica —donde la mente va configurando los cálculos en los que ahora se ocupa, con tal de encajar acorde al nuevo *Ordenamiento*—, se establecen, progresivamente, las mutaciones que podrían desfigurar el rostro y el corazón humanos.

El panorama social ubicado en el colmo del estupor, ve pasar como a un fantasma todos sus miedos. Y en medio del desánimo, con el viento contrario; después de tantas vigiliadas en las madrugadas, como relata el pasaje bíblico de Marcos: Jesús entró en la barca con ellos y amainó todos sus pesares.

Que sea la fuerza de la oración diaria, quien coloree y llene nuestro vivir de un matiz humanizador; que traiga aparejado el soplo del Espíritu, en el trato amoroso, que contempla a Dios en el hermano.

